



# En la Calle Recta

**"No me avergüenzo"**

ECR: Propone un diálogo sincero y abierto para examinar juntos las Escrituras, a fin de encontrarnos en Cristo, católicos y no católicos



## Fundación

### En la Calle Recta

Prins Hendrikweg, 4  
6721 AD BENNEKOM  
HOLANDA

Tel: 0318 - 43 12 98

Fax: 0318 - 43 13 95

E-mail: [secr@irs.nu](mailto:secr@irs.nu)

## Website:

[www.enlacallerecta.es](http://www.enlacallerecta.es)

## Evangelista

J. ten Klooster

## Junta de dirección

C. van de Worp (presidente)

J.P. Hollebrandse (tesorero)

G.V. den Hartog

T.J. van Iperen

J.D. Liefing

H. de Vries

## Redactor jefe

Bernard Coster

## Redactores

Xose Manuel López Franco

Carlos Rodríguez Homs

**Esta revista no se  
ponga a la venta,  
porque es gratuita.**

# Índice

“...mas no os volvisteis a mi” .....	4
“ El Fuerte de Jacob, El Pastor de Israel, La Roca de Israel” .....	7
El Dios invisible.....	9
Cómo me impactó el libro de Eclesiastés .....	12
El buen hábito de la lectura cristiana (I).....	14
“No me avergüenzo del Evangelio” .....	15
El gran Pastor .....	17
Conociendo más..... Y mejor .....	19
La tipología bíblica .....	22
El testimonio de sus cartas.....	24

## Diálogo y Testimonio

La ECR propone un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos, a la luz, siempre, de la Palabra de Dios.

Nuestro testimonio no se fundamenta en vanas especulaciones filosóficas, experiencias místicas, ni en un mero conocimiento académico. Sino en el llamamiento de Dios por Su Palabra, por pura gracia y por medio de la sola fe en el único y suficiente sacrificio de su Hijo Jesucristo, quién nos rescató de las tinieblas y nos trasladó a su luz admirable.

## Texto bíblico:

“El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio del y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Colosenses 1:15-20)

*Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado (1Co 2.2).*

Enviamos nuestra revista 'En la Calle Recta' a todas las personas interesadas en su contenido. A miembros de muchas iglesias diferentes: a católicos, protestantes y evangélicos. Y también a personas que se sienten molestos y cansados por tantas divisiones a veces incomprensibles en la iglesia de Cristo. En realidad, nuestro propósito es aportar a la unidad verdadera de la iglesia. Una unidad que depende del reconocer quién es el verdadero Señor de la iglesia. No son los hombres, ni aun los apóstoles y tampoco los papas o los patriarcas, los obispos o los pastores, los misioneros o los obreros diaconales y pastorales, sino que es el Señor Jesús. Todos los ministros deben procurar que su ministerio esté sujeto a él y a su Reino. Ninguno puede dividir la comunidad a causa de un protagonismo personal. A

su vez, los miembros tampoco pueden dividir la comunidad cristiana por una adoración a veces casi idólatra de los líderes de la iglesia o una sujeción ciega.

En las condiciones de la iglesia de nuestro tiempo, con tantas denominaciones, tradiciones y confesiones, nuestra responsabilidad es la de no permitir que esta diversidad se convierta en un intento de protagonismo propio, de nuestra propia tradición, confesión o denominación. No debemos buscar el crecimiento de la iglesia local a coste de otras iglesias. Tenemos que buscar, en la propia iglesia y juntamente con otras iglesias locales y denominacionales, el centro de la iglesia, que es *Jesucristo crucificado*.

*Bernard Coster*



## “...mas no os volvisteis a mi”

(Amós cap. 4)

Introducción: Como un trueno vuelve a sonar la voz de Amós, esta vez presumiblemente en Bet-el, santuario idolátrico al sur de Israel. Hasta allí se han dirigido nuestros imaginarios amigos Ahod y Azarías en el seguimiento incansable que están haciendo del profeta de YHVH.

**“Oid esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos, que decís a vuestros señores: Traed, y beberemos. YHVH el Señor juró por sus santidad: He aquí vienen sobre vosotras días en que os llevarán con ganchos...y seréis echadas del palacio” (v. 1-3)**

- Retén estas palabras en tu mente hermano Ahod porque son palabras de juicio dichas por un profeta de Dios. Juicio viene sobre la injusticia y lujuria de nuestro pueblo, sus mujeres y su vida disoluta van a ser castigados.
- Pero, maestro Azarías, el profeta está insultando a la nobleza, las llama sin reparo alguno “vacas de Basán”
- ¿Eso crees, Ahod? Pienso que más bien está describiendo la cruda realidad. Nuestros nobles y sus esposas se comportan como animales sensuales, satisfechos de su vida disoluta y lasciva. YHVH no puede ver tanta injusticia, su santidad le obliga a castigar a los culpables.
- ¿Por eso anuncia que serán llevados con ganchos y con anzuelos y que saldrán por las brechas una tras otra...?
- Si, Ahod. Serán pescados todos ellos

sin faltar uno solo, nadie escapará del juicio que se avecina.

**“Id a Bet-el, y prevaricad; aumentad en Gilgal la rebelión, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres días. Y ofreced sacrificio de alabanza con pan leudado... dice YHVH el Señor.” (v. 4-5)**

- Ahora sí que no lo entiendo hermano Azarías, el profeta está criticando los sacrificios y ofrendas que traemos a YHVH. ¿Cómo puede acusarnos de prevaricación y de rebelión cuando venimos a los santuarios?
- Nos está acusando de hipocresía Ahod. Nuestros servicios religiosos no complacen a YHVH. Ni aún repitiéndolos a diario o cada tres días le agradaremos si no hay un cambio en nuestro mal vivir. Las palabras del profeta son pura ironía, nos invita a multiplicar nuestros



cultos para así multiplicar ...nuestra rebelión. ¡Fascinante este Amós!

**“ Os hice estar a diente limpio en todas vuestras ciudades... También os detuve la lluvia tres meses antes de la siega; e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover... Os herí con viento solano y con oruga... Envié contra vosotros mortandad tal como en Egipto... os trastorné como...a Sodomía y Gomorra...” (v. 6-11a)**

- Maestro Azarías, esto es demasiado para mí. El profeta está señalando a YHVH como el causante de todas nuestras desgracias. ¿Cómo puede atribuirle a El la hambruna que nos azotó durante siete años o la falta de lluvia en la primavera o las plagas y terremotos que nos asolaron?
- Estamos ante una revelación profética del carácter soberano de YHVH y su providencia con la que gobierna el mundo. Parece ser que lo acontecido no son fenómenos casuales, tienen la intención de hacernos recapacitar... ¡claro, como un padre que disciplina a su hijo!

**“...mas no os volvisteis a mí” (v. 6,8,9,10,11)**

- ¿No te das cuenta Ahod? Cinco veces lo ha proclamado Amós en su discurso, como si el corazón de YHVH estuviese clamando, sus ojos llorando y su voz suplicando: “mas no os volvisteis a mí”. Es el amor de YHVH quien está hablando, él ha esperado nuestra conversión año tras año, día tras día.

**“Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de**

**hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel... YHVH Dios de los ejércitos es su nombre” (v. 12-13)**

- ¿Y ahora que va a pasar maestro Azarías? ¿Qué va a hacernos YHVH? ¿Qué nueva amenaza es esta?
- No lo sé Ahod. Pero que Su temor esté sobre nosotros para arrepentirnos; y así, si es posible, mitigar la severidad del inminente juicio.

## LECCIONES PRACTICAS

v. 1-3 “La explotación de los pobres no pasa desapercibida por el Señor. También nosotros hoy debemos denunciar esa forma de alcanzar prosperidad a coste de los más débiles. La excesiva preocupación por la apariencia externa y por dar gusto a los sentidos puede hacernos perder de vista nuestro lugar en la sociedad y la iglesia.

v. 4-5 “El ser humano quiere tapar su mala conducta acudiendo a los actos religiosos y su mala conciencia con sacrificios y ofrendas; lo hacía en los tiempos de Amós y lo hace en nuestros días. Pero la religiosidad hipócrita son abominación a los ojos de Dios. Una religión sin relación personal con Dios es una inconsecuencia capital, una enajenación en toda regla.

v. 6-10 “Un hombre injusto al que la vida sonríe no siente la necesidad de corregir su conducta equivocada. En cambio, el sufrimiento destruye la ilusión de que todo marcha bien. El dolor como megáfono de Dios es, sin la menor duda, un instrumento terrible. Puede conducir a una definitiva y contundente rebelión. Pero también puede ser la única oportunidad del malvado para corregirse. El dolor quita el velo

de la apariencia e implanta la bandera de la verdad dentro de la fortaleza del alma rebelde” (C.S. Lewys)

v. 11 “La conversión se describe en el Antiguo Testamento como una vuelta al Señor abandonando el mal. A causa de la naturaleza corrompida del ser humano este cambio es resistido. La verdadera con-

versión encierra fe y arrepentimiento y da como resultado el perdón de nuestros pecados.”

v.12 “Dios manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan o el juicio vendrá sobre ellos sean quienes sean, se llamen como se llamen”

v.13 “Este es el Dios con el que nos hemos de encontrar un día: Omniscente, omnipotente, regulador del día y de la noche, el que camina majestuoso sobre las cimas de los montes; YHVH Señor de las huestes. ¿Estamos preparados?



su vez saqueadas, y las construcciones de la subsiguiente edad del hierro marcaron un cambio cultural completo, que el excavador ha relacionado con la conquista hebrea. En el s. VI aC. La ciudad fue destruida por fuego. Parte de los exiliados que regresaron se establecieron en Bet-el. La ciudad creció durante el periodo helenístico hasta que fue fortificada por Báquides cerca del 160 a.C. Vespasiano la capturó en el 69 dC. Siguió creciendo hasta la conquista árabe.

## Apuntes históricos

1.- Bet-El está considerada por la mayoría de los entendidos como Tell Beitín, en la ruta donde se dividen las aguas, 19 Km al N de Jerusalén. Aunque se han encontrado rastros de ocupación anterior, parecería que la ciudad de Bet-el se estableció a comienzos de la edad del bronce media. La ciudad correspondiente a esa época era próspera pero fue destruida alrededor del 1.550 a C. tras lo cual vinieron casas muy bien construidas pertenecientes a la edad del bronce tardía. Dichas casa fueron a

2.- Todavía no se reconoce con certeza el sitio exacto de Gilgal. J.Muilenburg (BASOR 140, 1955, pp 11-27) en forma muy tentativa sugiere un lugar al norte mismo de Jirbet al-Mefjir, alrededor de 2 km al NE de la Jericó del AT (Tell es-Sultán). Como prueba de esta ubicación aproximada, Muilenburg aduce el testimonio combinado de referencias del AT y de escritores posteriores (Josefo, Eusebio, etc) y una excavación de prueba reveló la existencia de restos de la edad del hierro primitiva.

*Carlos Rodríguez Homs*

## “El Fuerte de Jacob, El Pastor de Israel, La Roca de Israel”

*“Los arqueros lo atacaron con furor, lo asietaron y lo hostigaron; pero su arco permaneció firme y sus brazos fueron ágiles por las manos del Fuerte de Jacob (por el nombre del Pastor, la Roca de Israel)” (Gn 49:23,24).*

¡Pocos y malos habían sido los días de Jacob! El engaño planeado por él y su madre con el fin de hacerse con la bendición de su padre. La compra de la primogenitura a su hermano. El anhelo de venganza por parte de Esaú. El exilio y los duros años de trabajo con su tío Labán, y los engaños y decepciones sufridos allí. Su luto por la aparente muerte de José, la mentira y engaño de sus propios hijos. La muerte de Raquel. La hambruna y la necesidad de los suyos. Todo esto había angustiado frecuentemente a Jacob, pero ahora en su ancianidad en completamente consciencia de que el Señor había estado siempre con él y nunca le había abandonado:

*“...el Dios que me mantiene (pastorea) desde que yo soy hasta este día, el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes” (Gn 48:15,16)*

Lo que nos impresiona es ver cuan interesantemente entrelazados están los sentimientos, recuerdos, y la visión de este hombre moribundo acerca de su relación con Dios. Ya no tiene duros pensamientos sobre sus días “malos” en el pasado. Sus recuerdos sobre su historia son la paciencia y la bondad de

Dios para con él, quien lo guió durante todo su peregrinar.

“En esta triple referencia a Dios como, el Dios del Pacto, el Pastor y el Ángel redentor, tenemos una clara anticipación de la verdad sobre la bendita trinidad” (A. Edersheim)

Tiene que haber sido un hermoso espectáculo ver al encanecido Jacob sentado a su cama mientras daba su bendición final a sus doce hijos. Había sido noble en muchos momentos de su vida ; en el lugar donde durmió en Betel, en el torrente de Jaboc, y en Peniel, donde adquirió su cojera. Había sido un anciano glorioso, una persona ante la que podríamos inclinarnos con reverencia, y decir con verdad: “Había gigantes en la tierra en aquellos días”. Pero su escena final fue la mejor. (Spurgeon)

En este contexto de la bendición paterna, es en el cual hallamos los tres últimos nombres de Dios a los que se hace referencia en el libro de Génesis, y más concretamente en la bendición de su hijo menor José. José, se había caracterizado siempre por su pronta obediencia a los deseos y mandamientos de su padre, aunque estos significasen sufrir. El nada sabía de lo que le esperaba durante los trece años que transcurrirían desde que viese por última vez el rostro de su padre, cuando este le envió a ver a sus hermanos. Todo se encaminaría para bien, pero el no lo sabía, pues aún no había llegado el tiempo de decir:

*“No me enviasteis vosotros aquí, sino Dios”*

(Gn. 45:8). Sin embargo durante este penoso tiempo de rechazo y esclavitud, falsas acusaciones, encarcelamiento, e ingratitud por parte de aquellos a quienes había favorecido, nunca salió de sus labios una palabra de queja o enojo. Nunca dejó de conducirse lo

*mejor que pudo según las circunstancias: “Los arqueros lo asaetearon y lo hostigaron; pero su arco permaneció firme...”*

El fuerte de Jacob, el Pastor, la Roca de Israel se había comprometido con Jacob

en un pacto firme, había dado su palabra. Dios estableció su pacto a fin de redimir un pueblo. Cristo ratificó este pacto, pago su precio y por esta misma razón tenemos la completa seguridad de que así como los patriarcas, como Jacob y José, Dios cumplirá su parte del mismo. Nos guiará y preservará. Todo su poder, toda su gracia, toda su bendición, toda su consolación, la hallamos en la palabra dada por medio de su pacto.

El es el Pastor, la Roca de Israel. La vida de Jacob es solo una sombra tenue que apunta a la luz que sería manifestada cuando el Señor Jesucristo caminase en esta tierra. Fue tratado de igual manera, pasó por pruebas que ni siquiera podemos imaginar. Fue asaeteado por los arqueros, fue atacado y herido, pero su arco se mantuvo firme; sus brazos fueron fortalecidos por el Dios de Jacob. Cristo es la:

*“La piedra que desecharon los edificadores y ha venido a ser la piedra principal del ángulo”*

Que el Señor, te ayude, nos ayude por su gracia a caminar durante todo nuestro peregrinar en dirección a la patria celestial, confiando en todas y cada una de las etapas de nuestro viaje en el Fuerte Dios, en nuestro Buen Pastor, firmes en la Roca de Israel.

*X. Manuel López Franco*





## El Dios invisible

En muchas ocasiones los creyentes nos podemos sentir frustrados ante la imposibilidad de ofrecer una evidencia física, palpable, de nuestro Dios. Ante la pregunta ¿Dónde está tu Dios? (Sal. 42: 3, 10) desearíamos responder inmediatamente: “Mira, aquí está”; y así como Tomás alargó la mano y tocó el cuerpo resucitado de Jesús, mostrarles una manifestación bien tangible de nuestro Dios. El corazón humano anhela algo visible y material donde enfocar su adoración. El pueblo de Israel se lo pidió a Aarón (Ex. 32:4) mientras Moisés estaba en el monte Sinaí y se le dio un becerro de fundición con el que celebrar su fiesta. Siglos más tarde el rey Jeroboam hizo unos becerros de oro (1ª Rey. 12:28) y se los ofreció al pueblo diciendo: Israel, he aquí tus dioses. Pero cualquier representación material de Dios es pura idolatría. La Biblia declara radical y solemnemente que Dios es Espíritu...y por consiguiente invisible. “Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, **invisible**, al solo sabio Dios sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén” (1Tim.1:17) y ...“Quien sólo tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible **a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver**: al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.” (1ª Tim. 6:16) Siendo esto así, que Dios es Espíritu y por lo tanto invisible, debemos aceptarlo y no sentirnos derrotados por no poder mostrar una imagen física de Dios para evidenciar su existencia. Al contrario es en su invisibilidad (espiritualidad) donde debemos hacernos fuertes porque es ahí donde él se hace fuerte. Porque Dios es espíritu y por lo tanto



invisible, es que en el A.T. aparece diferenciado de todos los dioses, porque todos los dioses son ídolos y se podían vencer y capturar. El Dios verdadero, el Dios de la Biblia es invencible porque no puede ser apresado ni retirado de circulación. Cuando hoy eliminan los crucifijos de las escuelas o los símbolos religiosos de la vida pública y tantas personas temen que Dios sea excluido de la sociedad, si me permitís la expresión, Dios se ríe (Sal.2)

Porque Dios es espíritu y por lo tanto invisible, es que no puede ser monopolizado para su adoración. Nadie tiene la exclusividad, ningún sagrario, ningún santuario. Con qué claridad lo explicó



Jesús a la mujer samaritana: “Mujer, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre”. Porque Dios es espíritu le podemos adorar en todo lugar. Oigamos nuevamente a Jesús: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que adoren”. La pregunta es, ¿eres tú uno de tales adoradores o eres de los que buscan una materialización de Dios - cosa imposible-, y buscas una imagen (obra de un artista) para poner tus ojos físicos y postrándote decir como cualquier pagano he aquí mi salvador?. Porque Dios es espíritu y por lo tanto invisible es que podemos tener una

relación personal, muy íntima con él, es decir, una comunión espiritual. Dios nos creó a su imagen y semejanza y por lo tanto con la capacidad espiritual de comunicarnos con él. Es hermoso leer que en el Edén Dios conversaba con Adán como cualquier cosa, de la forma más natural, como buenos amigos. Pero el pecado rompió esa comunión. Fue necesaria la iniciativa de Dios para restablecer, por la gracia y a través de la fe, nuevamente dicha comunión. Porque el que busca a Dios debe creer que le hay. Es por fe no por vista que tenemos esta relación personal con Dios. Ahora bien, el hecho de que no podamos ver a Dios no quiere decir que no podamos experimentarlo como creyentes. Lo experimentamos en el espíritu,

no lo puedes ver con los ojos , ni tocar físicamente. ¡Qué bueno fue que Jesús marchara al cielo pues así ha enviado al Espíritu Santo para que viva en cada uno de los corazones creyentes, porque es ahí, en el creyente, que el Espíritu Santo hace su habitación, no debemos buscarlo fuera.

Pero entonces, dirá alguno, si Dios es invisible y sólo los creyentes lo perciben espiritualmente, ¿cómo van a ser responsables los hombres por no creer en lo que no pueden ver? Pues bien, lo son porque Dios no se ha quedado sin testimonio, todos pueden ver algo de su **gloria** y por lo tanto quedan sin excusa, porque...

**Rom 1:19** ... lo que de Dios se conoce, á ellos es manifiesto; porque Dios se lo manifestó.

**Rom 1:20** Porque las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas; de modo que son inexcusables:

**Rom 1:21** Porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni dieron gracias; antes se desvanecieron en sus discursos, y el necio corazón de ellos fue entenebrecido.

**Rom 1:22** Diciéndose ser sabios, se hicieron fatuos,

**Rom 1:23** Y trocaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de animales de cuatro pies, y de serpientes. Y por si fuera poco esta revelación, Dios mismo se hizo hombre en Jesucristo, y Juan en su evangelio testifica que pudieron ver la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Jn 1:14). Para el que lo quiera saber, Pablo dice acerca de Jesús: “él es la imagen del Dios invisible (Col.1.15)”. La

Palabra, la vida y la obra de Jesucristo recogida en la biblia, es ahí donde tenemos la imagen del Dios invisible. Por eso cuando Felipe anhelaba ver físicamente a Dios cuando le pidió a Jesús, “muéstranos al Padre y nos basta”. Jesús pudo contestar “él que me ha visto a mí ha visto al Padre” Nadie tiene excusa, todos deben poner los ojos en Jesús para ver a Dios. Y a Jesús lo vemos en la Biblia, allí vemos la grandeza de su naturaleza como hijo de Dios, lo exaltado de su obra de

salvación a favor de los pecadores y la riqueza inescrutable de su palabra que nos quía por el Espíritu a toda verdad. Quiera Dios que podamos pasar por esta vida habiéndonos mantenido en la sola fe, apartados de la idolatría y que puedan decir de ti y de mi como se dijo de Moisés: que se mantuvo **como viendo al invisible**.

*Autor: Carlos Rodríguez Homs*

# Cómo me impactó el libro de Eclesiastés

Eclesiastés es uno de los libros de la Biblia, aparte de los evangelios, que más profundamente me impactó cuando leí la Biblia por primera vez. Todavía yo formaba parte del “mundo”, en el sentido bíblico de la palabra. Dios me llamaba irresistiblemente, pero mi vida todavía estaba en mano del enemigo, aun que no por mucho tiempo.

Me fascinó Eclesiastés, porque encontré en él la exacta apreciación que tenía yo de la vida: *todo es vanidad*. La vida es absurda, no hay nada que tenga ni un ápice de sentido. Que hagas el bien o el mal, sufrirás y morirás igual. Hay gente mala que prospera vergonzosamente y gente buena para quien todo sale mal y que tiene una vida de continuo sufrimiento.

De hecho confieso que sigo creyendo hoy que *sin Dios*, esta apreciación no es nada pesimista. Al contrario, es absolutamente realista. Si el hombre vale algo, es sola y únicamente porque es criatura de Dios y porque puede tener una relación con su Creador. Si esto no es real, entonces el hombre de verdad no es más que la suma de las moléculas que lo componen. En el mejor de los casos es un “accidente” de la naturaleza, algo que bien hubiera podido no existir jamás. Si es así, ¿que más da la vida o la muerte, el amor o el odio, la enfermedad o la salud? ¿Qué más da el preservar el planeta o el fastidiarlo hasta destrucción? ¿Qué más da tener hijos o no tenerlos?

Podemos encontrar motivaciones humanistas, sociales, hedonistas, lo que sea. Pero a fin de cuentas, la muerte. Y con ella, lo absurdo y el sin sentido de todo lo que se hace bajo el sol. Creo que esta lucidez lleva a una alternativa muy sencilla: Dios o .... el suicidio. Entiendo que esto es duro y radical y no quiero ser comprendido mal como si estimulase yo este salto hacia el vacío. Pero creo que es así. Si la gran mayoría de las personas no llegan ni a una conclusión ni a la otra, es sencillamente porque prefieren eludir la cuestión. Hay muchas maneras de hacerlo, aunque todas van por el mismo camino. Por ejemplo, inventarse otro dios, el trabajo, la televisión, el deporte, los antidepressivos.... En fin, todo lo que permite no quedarse a solas consigo mismo, porque esta soledad es angustiada. Sin embargo, esta angustia es uno de los caminos que Dios emplea para llamar a sus elegidos. Después de la noche, el día.

Otros, como los famosos autores franceses del siglo pasado, Albert Camus o Jean-Paul Sartre, parecen haber escogido una voz media, negando tanto a Dios como al suicidio, pero sí andando en una vida que difícilmente podía ser feliz.

Por tanto, para mí fue importante ver que en la Biblia se encontraba un libro como el de Eclesiastés. Un libro por el cual Dios venía a buscarme dónde estaba, en este pozo de la angustia existencial: ¿Por qué estoy haciendo lo que hago? ¿Por qué *esto* y no *cualquier otra cosa*? ¿Por



qué la vida más que la muerte?

Seguramente Eclesiastés es un libro que hay que leer al menos dos veces. Una primera vez de forma genuina e ingenua, que permita que nos sorprendamos con la conclusión: *El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.* - Ecl. 12:13-14.

Y una segunda vez, usando esta conclusión como guía de nuestra lectura, recordando a cada versículo que el fin

de todo lo que leemos es llevarnos al temor de Dios, a que guardemos sus mandamientos, *“porque esto es el todo del hombre”*. Y desde luego no hay que olvidar el último versículo, que nos explica *porque* esto es el todo del hombre. Esto es el todo del hombre, *“porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o mala”*.

*Laurent Descos*

# El buen hábito de la lectura cristiana (i)

*“Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y libros, mayormente los pergaminos” (2ª Tim. 4:13).*

Ahí tenemos a Pablo, preso en Roma, en los últimos años de su vida y solicitando de Timoteo los libros, en especial los pergaminos. El Espíritu Santo ha querido dejarnos el ejemplo de Pablo para que también nosotros abundemos en el buen hábito de la lectura cristiana.

A lo largo de la historia podemos observar como los grandes santos, aquellos creyentes que se han distinguido por su celo y servicio a Dios, han sido hombres que han practicado el buen hábito de

la lectura cristiana. Agustín de Hipona, Wyclieff, Lutero, Calvino, Knox, Baxter, Owen, Whitfield, Wesley...en todos ellos brilló siempre su amor a la lectura.

El reformador inglés Guillermo Tyndale, preso también por causa de la fe, escribió al final de sus días al gobernador de la prisión en los siguientes términos: “Pero mayormente ruego y suplico a Su Clemencia que interceda ante el procurador para que tenga la bondad de permitirme mi Biblia hebrea, mi gramática hebrea y mi diccionario hebreo, para que pueda pasar el tiempo estudiando” (Carta encontrada del siglo XVI). Tyndale ya no salió de esa prisión, se cumplió la sentencia contra él y fue



estrangulado y después quemado por el fanatismo religioso de la época.

Es cierto que los reformadores convulsionaron la vida religiosa del siglo XVI; pero fue la lectura de la Biblia y de las obras (libros) de los reformadores las que despertaron y edificaron a los pueblos de Europa llevándolos a la cultura y a la fe. ¡Nunca calibraremos suficientemente bien lo que el invento de la imprenta supuso para el desarrollo de la Reforma y del cristianismo! A medida que los libros salían de la imprenta eran devorados.

Hoy día, triste es decirlo, los libros, la lectura, han pasado a un segundo plano en la vida de las personas en general y del creyente en particular. De ahí mi decisión a escribir esta serie de artículos sobre la necesidad de recobrar el buen hábito de lectura cristiana. Ninguno de nosotros llegará muy alto si no adoptamos este buen hábito.

*Carlos Rodríguez Homs*

---

## “No me avergüenzo del Evangelio”

Los cristianos hablan. En términos generales, al mundo postmoderno no le gustan las religiones que hablen demasiado. Es tolerante y amistoso con las religiones que se contentan en permanecer en lo oculto, lo privado, lo íntimo, y por lo tanto no suponen amenaza alguna para sus ideas preconcebidas y prejuicios. El cristianismo bíblico en cambio, no se esconde, ni se debe esconder. Lo primero que hizo el Espíritu Santo cuando

vino sobre la iglesia, fue poner en movimiento sus lenguas. Pedro y los demás aprovechaban cada oportunidad que tenían para ponerse en pié y hablar con claridad en nombre del Señor Jesucristo (Hechos 3).

*“pero muchos que habían oído la palabra, creyeron, y el número de los varones era como de cinco mil” (Hechos 4:4)*

Había concluido “la luna de miel” de la iglesia. Ahora comenzaba la oposición al evangelio que iría a más hasta culminar con la muerte del primer mártir cristiano: Esteban.

Una de las acusaciones que le hacían a los discípulos era que ser *“hombres sin letras y del vulgo”*. Es decir, no tenían estudios teológicos reglados, ni reconocimiento eclesiástico formal y pertenecían al pueblo llano. Para aquellos pomposos académicos de la facultad divina de Jerusalén, estos apóstoles eran, en el mejor de los casos, seglares sin preparación, y en el peor de los casos unos advenedizos. Doctores tiene la Iglesia, decían...

El mensaje de los apóstoles atraía a una gran multitud: *“Entonces levantándose el sumo sacerdote y todo los que estaban con él...se llenaron de celos”*.

La predicación cristiana no sólo amenazaba la posición del Consejo Judío en la comunidad, sino lo que era más importante les confrontaba con la realidad ineludible de sus hechos (su pecado). Hoy la gente respetable se sentiría menos ofendida por el cristianismo bíblico, si no agujoneara sus conciencias en la manera en que lo hace. Si usásemos en nuestra predicación términos como:



“quizás”, “en mi opinión”, “yo creo qué”. Los saduceos mencionados en el versículo once del capítulo cuatro, grupo al cual pertenecía el sumo sacerdote y su familia (Hechos 5:15) no creían en vida después de la muerte, ni en la resurrección de los muertos.

El mundo de aquel entonces fue sacudido por el mensaje del carpintero de Nazareth. Todo empezó en Jerusalén, pero pronto la onda expansiva llegaría hasta lo último del imperio y convulsionaría el mundo entero. Los cristianos hablaban pues había sido tal el impacto de la vida, muerte y resurrección de Jesús en sus propias vidas que no podían hacer otra cosa. Era un impulso irreprimible por contar la historia más maravillosa jamás contada:

*“Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hechos 4:20)*

¿Qué era lo que daba valor a la Iglesia para continuar testificando de Cristo y tener plena conciencia de la amenaza

real de ser perseguidos e incluso perder la vida en el empeño?. En palabras del apóstol Pablo:

*“A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree: al judío primeramente y también al griego” (Ro 1. 14-16)*

En palabras de un antiguo puritano: “la gracia nos encuentra como mendigos, pero nos deja como deudores”. Es a raíz del amor de Dios manifestado en la obra de Cristo, ante el asombro y la inmensa gratitud que esta produce en el corazón del creyente, que no podemos hacer otra cosa que “anunciar las virtudes de aquel que nos trasladó de las tinieblas a su luz admirable”. ¡Si nosotros no hablamos, las piedras lo harán!.

*X. Manuel López Franco*



## El gran pastor

*Ahora pues el Dios de la paz ha vuelto de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesucristo, a base de la sangre del pacto eterno (Hebr. 13.20).*

El Buen Pastor de los evangelios es además un gran pastor que dio su sangre por su pueblo y su Padre le devolvió la vida eterna. A través de él sus ovejas participan de su riqueza incomprensible para poder vivir para él. Es posible que el autor de la Carta de los Hebreos haya pensado en Moisés. Moisés fue rescatado de las aguas del Nilo para después, de la misma manera que un pastor guía a sus ovejas, salvar su pueblo de la esclavitud de Egipto y guiarlos a la tierra prometida. Moisés de verdad es un tipo del Jesús vuelto de entre los muertos. Jesús murió y resucitó con el objetivo de rescatar de la esclavitud del pecado a personas como tú y yo, y llevarlos al Canaán celestial. Por lo tanto, más que Moisés, Jesús es el gran pastor de las ovejas. Grande es en su amor, grande en su fidelidad, grande en su cuidado, grande en su protección y su intercesión. Es un gran pastor para unir lo fracturado, reunir lo ahuyentado, curar lo enfermo y buscar lo perdido y salvarlo.

La Carta a los Hebreos constantemente une el cuidado amoroso de este gran pastor con su sacrificio en Gólgota. En todo esto es grande, más grande que los otros pastores. Pensad en sus palabras: *'Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida para las ovejas'* (Juan 10.11).

Encontramos ese sacrificio también en el versículo en que estamos meditando: *'a base de la sangre del pacto eterno'*. El Señor ha establecido nuevamente su pacto con la venida del Cristo. Es un nuevo pacto en el sentido que fue reactivado por medio de su muerte, por medio de su propia sangre. ¡Eso le costó todo! Es un pacto invariable y eterno. Se ha establecido como un nuevo y eterno testamento abierto en la muerte de Cristo. Por eso ahora todos los bienes de ese pacto, toda la salvación y todo el fruto de su obra benefician a todos que por medio de él llegan a Dios. Eso es invariable e irreversible.

Efectivamente, nada ni nadie puede deshacer esas grandes cosas que son fruto de la muerte y la resurrección de Cristo: perdón de los pecados, renovación de la vida, paz para con Dios, adopción como hijos, vida eterna y eterna felicidad en la comunión con Dios. Son consecuencia de las insondables riquezas de Cristo. Y no las reserva para sí mismo, sino que las reparte. Sus discípulos heredarán un tesoro de bendiciones en él.

La sangre de Cristo, su sacrificio, es el fundamento por el cual Dios es para nosotros el Dios de amor y Cristo el gran pastor de las ovejas. El derramamiento de la sangre de este gran pastor también es el motivo por el cual el Dios de amor lo sacó de entre los muertos. Todo el énfasis aquí es: Dios lo ha resucitado. Y por medio de la resurrección, Dios subraya: este sacrificio es suficiente.



Estoy completamente satisfecho con este sacrificio. No podemos, ni está permitido, ni tampoco hace falta añadirle nada de los nuestro.

Por todo esto, la muerte no lo pudo dominar durante más tiempo. Fue elevado de ella y coronado con honor y honra, sentándose a la diestra de Dios en el cielo. Debemos prestar especial atención al hecho que Dios, además de resucitarlo personalmente, lo ha hecho en cualidad del gran pastor de las ovejas. Con otras palabras: el pastor ha precedido a sus ovejas a través de la muerte hacia la vida y no volverá a morir jamás. Sabe que sus ovejas durante toda su vida estaban entregadas a la esclavitud del miedo a la muerte (Heb.2.15), pero como gran pastor garantiza que ninguna de las ovejas de su rebaño se quede atrás en la muerte.

La Carta a los Hebreos ancla la fe de sus lectores en la cruz y resurrección de Cristo. No solamente para el tiempo después de la muerte, sino también para perseverar ya ahora mismo en la fe, para andar con firmeza el camino del amor, mirando con esperanza a Jesús. Y los resucita para que hagan su voluntad, sirviendo su gloria.

Nuestro Salvador vive y reina. Por su Espíritu vence la muerte en mi corazón y me sostiene con su palabra: Vivo y vosotros viviréis.

*J. Veldhuizen,  
traducción Alice Coster*

# Conociendo más..... Y mejor

## EL HOMBRE CULPABLE Y LA JUSTICIA DE DIOS

La miseria del hombre es su pecado y el pecado tiene su origen en la desobediencia de nuestros primeros antepasados y de nosotros mismos. Toda la miseria y aun la muerte es la consecuencia del pecado. Sin embargo, Dios mantiene su justicia, exigiendo del hombre que cumpla su voluntad. Incluso, esta justicia de Dios es una condición de la salvación.

*‘El alma que pecare, esa morirá’*, dice la Biblia en Ezequiel 18.4. Adán, el primer hombre, pecó y murió ¿y tú y yo, cómo nos comportamos y qué esperamos? La respuesta a esta pregunta la conoce todo el mundo. Esperamos la muerte. Ojalá, que también reconociéramos, cada uno de nosotros, que **la muerte es la paga del pecado** (Romanos 6.23).

Parece que existe una discrepancia entre la muerte que es la separación eterna de Dios y el pecado *sencillo* de Adán y Eva o de cada uno de nosotros. No es así. También nosotros experimentamos muchas veces que el actuar a la ligera en las relaciones humanas tiene graves consecuencias. Cuanto más los fallos ante Dios. Isaías, el gran profeta de Israel, dice (Is.59.2): *Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír*. Cada pecado, incluso el pecado que en nuestros ojos parece pequeño, nos separa del amor de Dios.

Muchas personas no piensan en la justicia del Señor porque creen que su misericordia anula de tal manera su justicia que los pecados ya no tienen importancia. Sólo han entendido la mitad del evangelio porque **el evangelio nos enseña que la misericordia de Dios nunca anula su justicia**. Para entender esto tenemos que conocer cómo es la justicia de Dios.

La justicia implica que el Señor recibe la honra que como Dios merece y que el hombre ocupa en la creación el lugar que Dios le ha dado. Efectivamente, el hombre es la cabeza de la creación, pero debe reconocer a Dios como su Creador y Señor. La justicia de Dios exige la justicia del hombre.

La ley de Dios defiende la honra y dignidad de Dios, que es su **soberanía**, y pone al hombre en una posición de subordinación y de obediencia. Todo lo que es contrario a esta ley es rebelión e injusticia. Justo, delante del Señor, es todo aquel que es **conforme a su voluntad**, conforme a su ley.

Dios no quiere el pecado y no puede aceptar la desobediencia. Tiene que defender sus derechos que también garantizan el orden del universo. Por todo esto Dios condena el pecado. No puede tener ninguna relación de amor con el hombre pecador. Incluso es así que según la Biblia el pecador es una persona muerta (Ef. 2.1,5). Ya *está* muerta porque ya no tiene relación con la fuente de la vida que es Dios.

¿Qué impertinencia pensar que Dios es

injusto! ¿Acaso no tiene derecho a pedir de nosotros la justicia y la santidad que ofrecía a Adán y por medio de él a toda la humanidad y que Adán perdió por propia rebeldía? ¿Acaso piensas que los hombres de nuestros tiempos son mejores que los de antes? Todo el mundo sabe que no es así. El hombre caído está tan **corrompido** que la Biblia dice que el Señor *'se arrepintió de haber hecho hombre en la tierra'* (Gén. 6.6). Así era la situación humana antes del diluvio. ¿No nos entristece la miseria y la iniquidad del género humano? ¿No nos avergonzamos por la vida materialista, interesada y de espaldas a Dios que vivimos en nuestro tiempo

No existe ninguna contradicción entre la justicia y la misericordia divina. Para ejecutar misericordia, Dios tiene que restaurar la relación original entre él y el hombre. Por eso no debe asustarnos el juicio divino. Dios condena el pecado para eliminarlo. Incluso nos condena a nosotros, pecadores, para salvarnos.

### Detalles

La muerte es la paga del pecado (Romanos 6.23) y esto significa que los dos, tanto la muerte como el pecado, no son, como muchos piensan fenómenos naturales. Son fenómenos y poderes espirituales que aparecieron en la creación por la desobediencia de Adán,



engañado él por el diablo. Adán, que es el representante de todos nosotros, es tanto culpable como víctima del mal. La comprensión de que el pecado y la muerte vienen de fuera de la creación es importante porque permite la salvación de ellos. Adán es el representante de todos nosotros. Combinamos Romanos 5.12 y 1Cor. 15.22: *Adán, en quien todos pecaron y todos murieron*. Es decir, todas las condiciones básicas de nuestra existencia - la vida misma, el pecado y sus consecuencias

dolorosas se explican por Adán. Todos nuestros pecados confirman e intensifican para nosotros mismos el pecado de Adán.

La idea de la representación por Adán permite también la idea de la representación por Cristo. Igual que en Adán todos hemos pecado de modo que todos merecemos la muerte, en Cristo todos hemos cumplido la voluntad de Dios, de modo que somos justos y santos delante de Dios (Romanos 12.15; 1Cor. 15.22). Nuestra fe confirma la obediencia de Cristo.

**Dios manifiesta su misericordia y mantiene su ley que es su justicia. No es misericordioso cambiando su justicia y aceptando el pecado, sino al contrario, efectúa su misericordia y realiza la salvación por medio de la justicia.**



**Lecturas recomendadas:** Éxodo 20.5; Deuteronomio 7.10; Salmo 5.5; 36.1; 50.21; 81.15; Jeremías 4.22; 17.9; Nahum 1.2; Romanos 1.28-2.2; 3.9,19,23; 5.12-21; 1Cor. 15.21,22; 1Juan 1.10;

**Reflexión personal:** ¿Qué opinión tienes del carácter de tus propios pecados?

*Bernard Coster*

## La tipología bíblica

*Para comprender bien la Biblia, tenemos que entender sus formas de explicar las cosas. Dos de estas formas importantes son la alegoría y la tipología. Las explicamos en este artículo por medio de 1Cor. 10.1-13.*

La tipología es el uso de personajes y hechos históricos para explicar cómo actúa Dios. Un tipo es una persona (por ejemplo David), un acontecimiento o una historia (por ejemplo el éxodo), un objeto (por ejemplo el arca de Noé), un nombre (por ejemplo Salomón) convertido en una promesa o una advertencia. Una alegoría es una interpretación

simbólica o figurativa de una realidad histórica. Es la explicación de la vida espiritual de los creyentes por alegorizar (trasformar en figuras y símbolos) la historia del pueblo de Dios del Antiguo o Nuevo Testamento.

La tipología y la alegoría juntas (a) unen el pueblo de Dios del Nuevo Testamento con el del Antiguo Testamento, y (b) integran el pueblo de Dios de todos los tiempos en la historia de salvación del Antiguo y Nuevo Testamento.

En el pasaje de 1Cor. 10.1-13 Pablo utiliza el potencial tipológico y alegórico del Antiguo Testamento para exhortar a los



cristianos de la ciudad de Corinto a ser santos y de esta manera los introduce en la historia de la salvación de Dios con su pueblo. Los hace *también Israel*, *cristianizando* sus experiencias en el desierto. El Mar Rojo y la nube se convierten en *figuras* del bautismo; el maná y el agua de la roca se *convierten* en alimento y bebida espirituales, elementos de una Santa Cena en el desierto. La roca de que sale el agua es Cristo. Luego el apóstol dice: *Estas cosas les acontecieron* - a los israelitas - *como ejemplos y están escritas para nuestra instrucción* (6,11). Dos veces usa la palabra *ejemplo (tipo)* e incluye por medio de ella las cinco exhortaciones de los versículos 6 hasta 11, que todas tienen el mismo patrón. Cada exhortación se refiere a un momento especial de la historia del viaje por el desierto. (a) En el versículo 6, Pablo convierte la historia de Núm. 11.4-6, cuando Israel, harto del maná, quiere comer carne, en una advertencia contra *el codiciar de cosas malas* en general, o tal vez en especial, en una advertencia contra el deseo de comer la carne sacrificada a los ídolos. Siguen en el pasaje (b) la historia del becerro de oro, citando Éxodo. 32.6, que es convertida en una advertencia contra la cultura idólatra de juego y de teatro del mundo greco-romano, (c) la historia traumática de Baal-Peor (Núm. 25) que es convertida en una advertencia contra una vida inmoral y (d,e) las tentaciones y murmuraciones frecuentes en el desierto que provocaron varias veces la ira del Señor contra el pueblo. Murieron los israelitas por *serpientes*

venenosas y por el ángel *destructor*<sup>1</sup>, que es la personificación de la muerte (Núm. 11.33; 14.36s.; 16.11.49; 21.5ss.). Dos veces, el apóstol habla de *algunos*, pero es evidente que esta palabra es una figura que permite que los no-todos representen a los todos.

El ejemplo negativo de los israelitas con las consecuencias lamentables sirve como advertencia seria a los discípulos del Señor Jesús del Nuevo Testamento de no murmurar y de no tentar al Señor. Y nosotros, los cristianos del siglo XXI recibimos el mismo mensaje a través de ellos. Los cristianos del tiempo apostólico, son *tipos y ejemplos* para nosotros. Sus experiencias son promesas y advertencias, porque aprendemos por medio de ellos cómo el Señor actúa.

*Bernard Coster*

---

<sup>1</sup> Ángel destructor, véase 2Sam.24.16; 1Crón.21.15; 2Crón. 32.21; Mateo 13.39ss.; Hebr. 11.28.

# El testimonio de sus cartas

**Amados hermanos de “En La Calle Recta”, mi nombre es Carlos Sebastián Hernández Armas, soy Pastor de la iglesia Bautista del Cotorro, La Habana, Cuba. Tengo 39 años, estoy casado, tengo un niño de 6 años y mi esposa está embarazada, Dios mediante dará luz en agosto.**

Les escribo con el deseo de suscribirme a su magnífica revista, la cual conozco hace muchos años. Provengo de un hogar católico y me convertí al Evangelio de Jesús a los 22 años en 1994. Desde mi conversión llevé el mensaje a mi familia, especialmente a mi madre, devota católica practicante y maestra de catecismo (soy huérfano de padre desde los 3 años). En un principio fue difícil, mi casa era frecuentada por sacerdotes y monjas con las que mantuve buenas relaciones de respeto y dialogo. Mi madre fue conociendo poco a poco la Palabra de Dios, hasta que en 1998 hizo una oración de fe recibiendo a Jesús como su único y suficiente salvador. No obstante ella decidió no dejar la iglesia Católica, ella creía que podía enseñarle a los niños acerca del Jesús bíblico, así como a su amigos católicos. De más está decir que sufrí mucho, pero seguía aferrada a su “tradicional iglesia”. En ese años de 1998 yo ingresé al Seminario Bautista de la Habana “Rafael Alberto Ocaña”, prestigiosa institución cristiana cubana. Trabajando de seminarista en una iglesia llamada “Mojica” una miembro de la iglesia, conociendo mi historia, me regaló varios ejemplares de “En La Calle Recta”, números de 1993 y 94, los cuales presté a mi mamá. La

revista fue de gran impacto para ella y a partir de su lectura decidió abandonar la iglesia católica y unirse a la congregación bautista de mi pueblo natal. Mi madre se bautizó bíblicamente en el año 2000, desde entonces se ha mantenido fiel al Señor, ha sido secretaria de la iglesia, misionera, y ha mantenido relaciones de amistad con sus antiguos compañeros católicos a quienes les testimifica del Señor.

Desde siempre he promovido su revista, escribí en una ocasión para suscribirme pero parece que mi carta no llegó a ustedes.

Mi iglesia pertenece a la Convención Bautista de Cuba Occidental, esta es una Asociación de casi 400 iglesias bautistas en el occidente de Cuba. En estos momentos soy un líder de esta Convención. Soy Secretario Adjunto al Secretario General, Miembro de la Junta Directiva, Presidente del Departamento de Enseñanza Bíblica (Escuelas Dominicales) e Historiador y presidente de la Comisión de Historia de la Convención. Además soy profesor de Historia del Cristianismo del Seminario Bautista de donde me gradué en 2002 y de donde tengo un título de Licenciado en Teología. Como profesor del Seminario, suelo hablar de su revista a mis estudiante. Cuando enseñé sobre el “Concilio Vaticano I” suelo leerles el discurso del obispo Strossmayer ante el Papa Pío IX, que apareció en su revista de Enero Febrero de 1994. En estos días una hermana de una iglesia vecina, con quien tengo amistad, vino a mí y me dijo “pastor quiero regalarle esta revista que seguramente a usted le





resultará interesante” ¡valla sorpresa! ¡el número de marzo-abril de 2011 de En La Calle Recta! Allí vi que la dirección ha cambiado y que podía escribir a este E-mail.

Deseo con todo mi corazón recibir su revista, así como pedirle la envíen también a mi madre y al Seminario Bautista de la Habana.

-----

Queridos hermanos, me gustaría expresar mi opinión acerca del rumbo que está tomando la publicación. Da la sensación de que se ha vuelto un púlpito unidireccional; pues si antes el objetivo era un encuentro comunicativo entre católicos y hermanos de otras confesiones cristianas, ahora el diálogo brilla por su ausencia. Estoy seguro de que la intención de fondo sigue siendo la misma. ¿Dónde está el espacio libre donde muchos, animados -o desanimados por sufrir persecuciones en sus parroquias-, expresaban sus grandes descubrimientos bíblicos? ¿Dónde está el lugar para dar respuesta a las inquietantes preguntas

particulares de los buscadores del Reino de Dios?

Hermanos, el diálogo implica una actitud de escucha, y esta publicación ha sido siempre una plataforma para oír y dar respuestas bíblicas.

Por lo demás, os animo a que sigáis cumpliendo como hasta ahora, siendo un referente del Evangelio en esta área tan descuidada del diálogo con católicos. Un abrazo.

*Rubén Bernal.*

-----

### **Nota de la Redacción:**

Queremos agradecer la contribución de todos aquellos amables lectores que con sus cartas colaboran en valorar y enriquecer la revista ECR. Siempre será un reto agradable intentar responder a todos y cada uno de ellos, si bien se nos antoja una tarea imposible hacerlo desde estas páginas por lo que en ocasiones la respuesta quedará circunscrita al ámbito estrictamente confidencial.

# Oferta de libros

Con frecuencia nuestros lectores nos piden artículos y estudios bíblicos que hemos publicado en nuestra revista. Ahora les ofrecemos en forma de libro los estudios ya publicados sobre el Evangelio según Juan, bajo el título:

**“Diálogo con el apóstol Juan”.**

Y también sobre el libro de los Hechos, bajo el título:

**“La Vida en la Primitiva Iglesia”.**

*Dos breves comentarios:*

**Carta a los Romanos;** *que describe la vida y la fe en Cristo de los primeros cristianos en Roma.*

**Carta a los Efesios;** *que nos presenta en Cristo al hombre nuevo creado según Dios.*  
**?Qué es CREER?; ?Cómo puede ser salvados de sus pecados y cómo puede obtener la Vida en el Señor Jesús Cristo?**

Además reunimos en un volumen muchas de las preguntas que ustedes nos han formulado con sus correspondientes respuestas, bajo el título:

**“¡CRISTO!, la respuesta a tus preguntas”.**

Dos folletos titulados: **“María madre del Señor”** y **“el católico y sus muertos”**. *Estos dos folletos los publicamos para enviar a todos aquellos que proclaman la Palabra entre católicos (pastores, evangelistas, misioneros).* (Estos dos folletos son totalmente gratuitos).

Los otros libros se los ofrecemos a precio de coste (**dos euros/dólares cada uno**). Nosotros vamos a correr con los gastos de envío. Y si usted no dispone de dos euros/dólares, y en verdad quiere tener alguno de estos libros, se lo enviaremos **gratuitamente**.

El precio simbólico de dos euros/dólares tiene como objetivo el poder disponer de fondos para enviar estos libros al mayor número posible de nuestros lectores, que lo deseen.

## Pedido:

¿Qué es CREER?

Diálogo con el apóstol Juan:

La vida en la primitiva iglesia:

¡Cristo!, la respuesta a tus preguntas:

Carta a los Romanos:

Carta a los Efesios:

María, madre del Señor:

El libro titulado: **“El Católico y sus Muertos”** ya no tenemos en almacén. Ahora se puede descargarlo de la página raíz de ECR: [www.enlacallerecta.es](http://www.enlacallerecta.es)

Número de ejemplares \_\_\_\_\_

Número de ejemplares \_\_\_\_\_

Número de ejemplares \_\_\_\_\_

Número de ejemplares \_\_\_\_\_

Número de ejemplares \_\_\_\_\_

Número de ejemplares \_\_\_\_\_

Número de ejemplares \_\_\_\_\_

Haga su pedido a la dirección de En La Calle Recta en la página 32. Y no olvide enviarnos su **dirección postal completa** con: Su nombre y apellidos; Calle con su número; Ciudad o Pueblo; País.

*P.D.: Para sus pagos utilice la dirección de la página 32 de las ofrendas. Gracias.*



## Información de imprenta

Muchos de nuestros lectores nos preguntan, cuál es el costo real de la impresión de nuestra revista y los gastos de envío hacia los distintos países. Porque quieren colaborar a sufragar esos gastos, para que otros muchos lectores, que no pueden pagar la revista *En La Calle Recta*, la sigan recibiendo gratuitamente. Hoy queremos hacer pública esta información para dar respuesta a esas preguntas. Y, a la vez, seguir enviando gratuitamente nuestra revista y los libros, que ofertamos, con la ayuda de esos hermanos que quieren colaborar.

El costo de imprenta de la revista por cada ejemplar es:	0,25 euros
El total de todos los ejemplares es:	3.250,00 euros
Los gastos de envío por correo son por cada ejemplar:	0,35 euros
El total de gastos de envío por correo es:	4.550,00 euros
El costo de la impresión por cada libro es:	1,80 euros
Los gastos de envío por cada libro son:	0,85 euros

Esperamos que esta información ayude a muchos hermanos de España y de otros países, cuya situación económica se lo permita, ayudar a que podamos seguir enviando gratuitamente nuestra revista y libros a los hermanos de Suramérica, cuya situación económica no les permitiría recibir esta revista.

A veces nuestros lectores de Suramérica se lamentan de que han dejado de recibir nuestra revista. Por nuestra parte, mientras podamos, jamás dejaremos de enviar gratuitamente nuestra revista a todos los que nos la soliciten. Si algunos dejan de recibir la revista, será siempre por causas ajenas a nuestra voluntad, como puede ser el deficiente funcionamiento del correo postal o el no habernos notificado su cambio de domicilio.

Reciban todos un fraternal saludo en Cristo,



# A nuestros lectores

## Si quiere tener una suscripción GRATIS,

solo tiene que escribir en un papel los datos completos con su dirección postal: Su Nombre y Apellidos; la Calle con su Número; su Pueblo o Ciudad; código postal si lo tiene; PAÍS.

Envíelos a:      En la Calle Recta  
Prins Hendrikweg 4  
6721 AD Bennekom  
Hollanda  
También por E-mail: [info@irs.nu](mailto:info@irs.nu).

\*Si Ud. Cambia de dirección: Notifíquenos, por favor, su nueva dirección. Gracias.

\*¿QUIERE COLABORAR?: Desde la fe, ante todo, les rogamos que oren para que esta revista sea siempre pregonera de la pura gracia de Jesucristo y la salvación por la fe, guiada siempre por la Luz de las Escrituras, en la certeza de que todo lo demás nos será añadido (Lc. 12:31).

## OFRENDAS:

*Quien quiera contribuir económicamente a la publicación de esta revista, hágalo utilizando los siguientes datos bancarios:*

Destinatario: In de Rechte Straat  
Banco: Rabobank  
Cuenta: 3870.05.749  
IBAN: NL57 RABO 0387 0057 49  
Swifcode(BIC): RABONL2U  
País: HOLANDA

Website: [www.enlacallerecta.es](http://www.enlacallerecta.es)

**En la Calle Recta**

